

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 14 DE DICIEMBRE DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valerín Hernández; la de Administración, al de Florentina Pérezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 63

BILBAO POR DENTRO

LOS SEÑORITOS VICIOSOS

I
Hay una división del vicio populárisima, y es aquella de: las mujeres, el vino y el juego. A ella vamos á ceñirnos aquí.

Procuraremos, también, justificar una vez más la antigua y también popularísima máxima de que la ociosidad es madre de todos los vicios y mostrar á la vez como la ociosidad de nuestra juventud, más ó menos dorada, es efecto del proceso económico porque atravesamos.

Aquí donde se juega en tantas partes y de tantos modos, desde el juego de bolsa hasta el del noble *sport éuskaro*, no es extraño que sea el juego una de las más importantes manifestaciones de nuestra vida íntima.

El joven que no ha tenido que sudar para hacerse su patrimonio ¿qué mejor puede hacer que jugarlo? Así que se encuentra con su hijuela ¡al avío! Al tapete con ella. En no pocos casos allí queda el sobreviviente de sus padres, que, en último recurso, cargará con el zángano. Y esto parece lo más natural del mundo y hasta distinguido.

Hay aquí un círculo que ha sido famoso por los desplumes mútuos, después de los cuales se dedican los desplumados á la higiene, á la vida morigerada, á algún *sport* baratito, á la gorra ó á meditar en las trascendentales verdades acerca de nuestro último destino. La historia de ese círculo es de lo más repugnante (esta es la palabra) que puede darse. Unos han jugado allí la hijuela que heredaron de sus padres, otros la que podrían de ellos heredar sus hijos. Y entre tanto no faltaba quien se indignara de que estuviesen abiertas esas que llaman chirlatas, porque la cuestión es jugar con manos finas.

Hay ocasiones en que puede ser un negocio el perder en el juego, si así se adquiere la compasión de los gananciosos y proporcionan estos al víctima una rentita, y no de sus fincas siempre, que tal vez exceda á lo que el capital perdido podría rendir.

Los señoritos jugadores, como los jugadores no señoritos, forman piña y una santa hermandad, la hermandad del tapete verde, verdadera masonería.

En el juego se desarrollan todo género de nobles cualidades, la serenidad, la sangre fría, la corrección, la caballerosidad, el respeto á la palabra dada... un mundo de virtudes que se dejan en el tapete y no se llevan á otra parte.

Unos juegan por codicia, otros por desesperación, por último recurso otros, pero todos estos son jugadores de poco más ó menos, sin distinción. El jugador *distinguido*, *gentleman*, etc., etc., juega por jugar, por estética, por el apasionado interés que despierta el juego.

Y bien; ¿saben ustedes lo que esto significa?

Pues significa tontería, la más honda, la más profunda, la más radical tontería. Decía Schopenhauer (cada vez más leído á pesar de lo que crean los que viven en babia y viajan como

los baules) que los tontos inventaron las cartas para cambiarlas á falta de ideas que cambiar. Y esta es una de las más poderosas razones de por qué se ha desarrollado la afición al juego entre nuestros señoritos, que en quedando nosotros se aburren soberanamente. Y el aburrirse es el más claro síntoma de vaciedad mental. El que está consigo mismo jamás se aburre.

Déjenle ustedes á uno de esos señoritos solo y sin una novela divertida ó un periódico á mano y se duerme, no hay remedio, se duerme. Y váyanse ustedes á hablar en alguna de sus reuniones de ciertas cosas ¡qué mal gusto! ¡qué pesadez! ¡qué pedantería! ¡qué presunción!

Entre ciertos pueblos salvajes debe de ser de muy mal gusto hablar del número veinte, porque en pasando del tres ya no pueden contar, les da vértigo.

Cuantas más vueltas se le da á la cosa, más claro se ve que en el fondo de un vicioso, más ó menos distinguido, suele haber un imbécil más ó menos velado, aunque otra cosa parezca.

Si quieren darle ustedes un mal rato á uno de esos distinguidos jóvenes, no tienen más que cogerle á solas y en oscuro y hablarle de la muerte. De seguro que se le indigesta la comida ante acto de tan mal gusto.

Juegan para satisfacer un interés que no les despierta el mundo que les rodea, porque no ven en él ni la corteza, y por lo mismo beben y por lo mismo se van de conversación á casas de *finisima* sociedad femenina.

Se continuará esta materia.

Las crisis industriales

IV

Como quiera que en una forma ó en otra hemos de tratar con frecuencia del asunto que motiva estos artículos y teniendo en cuenta que no debe abusarse en la prensa periódica (y menos en la de índole á la de este semanario) de las series de artículos, ponemos fin á la presente con este artículo en que, dejando para otras ocasiones el tratar los varios puntos relacionados con las crisis industriales, vamos á elevarnos á la suprema razón de ellas.

Las crisis industriales, creemos haberlo sugerido suficientemente, proceden de que la industria se endereza en manos de los capitalistas, más á producirles dividendos, los mayores posibles, que á cubrir las necesidades sociales del consumo, es una forma más del vicio radical del sistema económico en su momento actual, la predominancia del valor mercantil ó de cambio sobre el valor intrínseco ó la utilidad.

Mas vamos á ver si indicamos el punto de vista más elevado, desde el cual puede considerarse en economía política al socialismo, y rogamos al lector se fije en ello.

Perdamos de vista al individuo, á cuyo bien se endereza la sociedad, y no tengamos en cuenta más que á la sociedad misma, tomada en conjunto, como vasta máquina de adaptación del hombre á la tierra. Consideremos á la humanidad toda, haciendo abstracción de ricos y pobres, felices y desgraciados, explotadores y explota-

dos, como un ejército compacto á la conquista de la tierra, que se trata que, con el menor esfuerzo posible de nuestra parte, nos dé el mayor rendimiento que pueda alcanzarse.

En el trabajo de la humanidad toda hay, como en todo trabajo, dos verdaderos trabajos, el interno y el externo. El externo es aquella parte del trabajo que real y efectivamente se aprovecha para el fin que se busca, el interno es aquella parte que se consume en vencer las resistencias interiores. Pongamos ejemplos.

Todo el mundo sabe que en una locomotora ó un barco de vapor la parte mayor de la fuerza viva del calor se consume en mantener las calderas calientes y en vencer las resistencias á la marcha y la inercia de la masa, y que sólo una parte, y no muy grande, sirve para transformarse en movimiento.

El problema radical en mecánica es cómo ha de aprovecharse lo más posible de la fuerza aplicada, y á resolverlo tienden desde la palanca y la polea hasta las más complicadas máquinas.

En las máquinas de vapor, solo una pequeña parte de la fuerza viva del vapor la aprovechamos, convertida en movimiento. Es imposible aprovecharla toda (porque esto implicaría el movimiento continuo), porque es imposible mantener el refrigerador al cero absoluto de temperatura (272 grados bajo cero), entre otras razones; y el problema consiste en aprovechar la mayor parte posible. De aquí las ventajas de unos motores sobre otros, del de gas sobre el de vapor, del eléctrico.

Pues lo mismo, exactamente lo mismo, sucede en el trabajo humano económicamente considerado. El problema económico consiste en escogitar el modo de aprovechar la mayor parte posible del trabajo humano. Porque hoy sólo se aprovecha una parte muy chica, gastándose el resto en vencer toda clase de inercias, resistencias y frotamientos sociales. La concurrencia mercantil é industrial anárquicas, la necesidad aún del uso del numerario y su producción, la multitud de intermediarios, en realidad inútiles, las dificultades de todo género que opone al proceso económico el nacionalismo proteccionista, mil y mil agentes más son verdaderos obstáculos.

A lo que tiende el socialismo es á ir suprimiendo y, cuando esto no sea posible, amenguando tales obstáculos para que la gran máquina humana de trabajo, la sociedad como tal, produzca con el menor esfuerzo el mayor producto. Esta fórmula, que el viejo individualismo la aplicaba al trabajo individual, es, aplicada al trabajo social, la fórmula suprema socialista. Porque en el viejo individualismo cumplía con la ley el individuo que vivía á costa del trabajo ajeno (¡qué menor esfuerzo posible!), aunque socialmente fuera esto una pérdida, porque si trabajaran A y B para obtener el producto de que ambos viven y que hoy produce sólo B, necesitarían menos que mitad del esfuerzo cada uno, porque la asociación hace más que sumar las fuerzas. No hay que darle vueltas, si trabajaran todos en trabajo de real necesidad, bastaría con

menos trabajo que el empleado hoy por el promedio para obtener mayor resultado.

La mayor resistencia social hoy y la verdadera causa de las crisis es la semi-anárquica concurrencia, esa famosa concurrencia ponderada tan sin tino ni sentido y sin ponerle los puntos sobre las íes, esa concurrencia, que si fué fecunda y necesaria en el período de diferenciación industrial, es dañosa en cuanto entramos en el de integración. Bien saben esto los capitalistas cuando la sustituyen con los sindicatos.

Mas esto se alarga y aún más el argumento, y es preferible que dejemos para otro día el hacer observaciones acerca de la famosa concurrencia, de sus pasadas maravillas (inegables muchas, otras atribuidas á ella falsamente por haberse cumplido á pesar de la concurrencia, no á su merced), de sus actuales efectos, y mostremos cómo empezamos á entrar en la fase de la integración, que es la fase socialista.

LA CRISTALERÍA DE LOS CRISTALEROS

Hace cuarenta años habríase acogido esto con delirios de entusiasmo. Era uno de los numerosos medios de resolver la cuestión social. En la cabeza de los utopistas de la primera mitad del siglo la cooperación, la asociación de producción, había sucedido á los falansterios y á las colonias comunistas.

Han cambiado no poco los papeles. Los cooperadores no son ya hoy los revolucionarios, sino los reaccionarios. El proletariado no se fia en la cooperación. Lastimosos fracasos, con ayuda del gobierno ó sin ella, le han desviado de esa acción económica empujándole irresistiblemente á la escena política, á la lucha de clases, á la conquista del Estado.

El proletariado moderno sabe que la cooperación, como toda forma de empresa, tiene por gozne el capital, un capital cada vez mayor. El por su parte no tiene más que su fuerza, el trabajo.

Aun cuando una fracción de los desposeídos consiguiera procurarse, por un medio cualquiera, el instrumento y el material de trabajo, no se habría dado ni un solo paso hacia la solución. El problema social es mucho más complicado que lo que aparece en aquel dicho simplicista de: la locomotora para el maquinista, la fragua para el herrero.

Los cristaleros de Carmaux van á tener su cristalería. No dependerán ya más que de sí mismos. Serán, según la expresión característica, sus propios capitalistas. Ya no habrá allí relaciones entre el capital y el trabajo. Reunidos los dos elementos de la producción en las mismas manos de poseedores y trabajadores, no alentará ya el odio en el seno de la fábrica. Es el fin del eterno conflicto.

Pero la fábrica no es más que un punto del organismo productor, forma un anillo de esa cadena económica de que no puede sacarse ninguno. El producto es mercancía y deja la fábrica para ir al mercado. La paz en el taller es vana, si reina la guerra fuera.

Notas semanales

Estamos encantados de las críticas que los periódicos burgueses han hecho de la obra de don Joaquín Dicenta, de Juan José.

Todos convienen en que el tal drama no es socialista, ni tiene tesis ni mucho más acá de la posada.

Hay que exceptuar sin embargo al señor Bueno, que, á nuestro juicio, es el que mejor ha comprendido el fondo todo de Juan José.

En una de sus críticas publicadas en «Las Noticias», encontramos este párrafo con el que estamos casi enteramente conformes:

«...sin ser Juan José un drama socialista en el riguroso sentido del concepto, adviértese en él un poderoso aliento de rebelión, un grito de protesta airada lanzado por los de abajo contra la opresión de los de arriba. Ese sentimiento de malquerencia que separa al pueblo de las clases acomodadas, exteriorizase en el drama de Dicenta con vigoroso relieve, poniendo al descubierto las luchas del obrero por el tarugo de pan, sus amarguras, sus desalientos...»

Pero al lado de esto, ¡amará—que diría Andrés—las sandeces que han soltado algunos críticos de pacotilla!

El Noticiero, á raíz del estreno de Juan José, dice muy serio que el drama no es socialista, porque «si bien es verdad que Juan José roba...»

Hombre, ¡por los clavos de Cristo! y ¿quién le ha dicho á usted que el robo lo preconiza el socialismo?

Ahora me explico por qué pertenecieron á la Internacional ciertas gentes, hoy encopetadas.

Creyeron que aquella organización obrera era una sociedad de ladrones.

Pero todo esto son tortas y pan pintado al lado de los desatinos que acerca de Juan José ha dado á luz don Fermín Herrán en el mismo periódico.

Y esto de los desatinos de don Fermín necesita un espacio de que carecemos hoy.

Ya hablaremos de ellos en el número próximo.

Lo de Cuba va bien. Sobre todo para los pobres de solemnidad que van á defender «los intereses de unos cuantos,» según la frase de un oficial del ejército.

Miren ustedes cómo los tratan: «Los soldados de la columna del general Navarro se encuentran en un estado deplorable, muchos descalzos, á causa de haber estado veinte días seguidos en operaciones por la manigua, en medio de temporales de agua, persiguiendo á los rebeldes.»

El espíritu de los soldados es excelente. Hombre, ni qué decir tiene.

¿Andan descalzos los soldados, llenos de agua y de fatiga? Pues ya se sabe: el espíritu de los soldados tiene que ser excelente.

Pero me parece que tendrán mejor espíritu los que á costa de los infelices soldados se están poniendo las botas.

Por fin se llevó á cabo en Madrid la manifestación de los tenderos, panaderos y demás envenenadores públicos contra la inmoralidad municipal.

Y ni han temblado las esferas, ni se ha hundido el firmamento, ni siquiera ha caído Bosch.

Y... lo que dice un periódico burgués:

«Allá iba Moret y Aguilera, Vega Armijo y Becerra, Maura y Gamazo, todos esos cómplices del crimen de prostitución política en que vivimos.»

«Allá iba como sarcasmo viviente, como síntesis de la manifestación, á protestar en nombre de la moralidad ¡¡¡Venancio González!!!»

«Allá iba también Silvela rodeado de los

suyos, y detrás la corte tenebrosa de los milagros, banqueros quebrados, bolsistas en suspensión de pagos, toda la baja estofa de la Bolsa y de la banca, cuyos hombres honrados parecían pesarosos de dar su concurso.»

No está mal retratada la gente de la manifestación.

De manera que á confesión de parte...

Chanchullos, crímenes, estafas, prevaricaciones, asesinatos, incestos, parricidios, venta de niños, ultrages á la naturaleza, defraudaciones, víctimas á granel de la industria y la explotación... Todo eso y más ha habido en el mundo en los últimos días.

Si el arbol que da mal fruto debe ser arrancado, según la Escritura, la sociedad burguesa debe desaparecer para honra y gloria de la humanidad.

LOS QUE TRAGAN

La tan decantada administración bizkaína, que al decir de la burguesía de por acá, ha sido y es modelo de moralidad, va corriendo los mismos temporales que la del Ayuntamiento de Madrid.

Y esto sin que ningún Cabriñana maketo venga á tirar de la manta.

Al contrario; aun tapando y todo, la basura sale á la superficie para apestar á toda la región.

En estos días la mancha que no se limpia ha caído en el principal mantel: en los probos funcionarios de la Diputación.

Uno de ellos, del ramo de arbitrios, ha desaparecido de Bilbao llevándose consigo unos cuantos miles de duros.

Y después del gazapo ido, palos en la cama.

Y después de que el sobrino de Ortuzar, el de arbitrios, se arbitró todo lo que pudo y se puso fuera de alcance, vienen los diarios burgueses á dar la nota de alarma.

El compañero «Michina» dice en «El Noticiero»:

«Públicamente se dice que, después de cometer un desfalco por valor de nueve á diez mil duros, ha desaparecido de esta villa un empleado de arbitrios de la Diputación, el cual, según se cree, embarcó en Burdeos para América hace ocho días.»

¿Con que según se cree se embarcó en Burdeos para América hace ocho días?

¡Tiene gracia que el buen olfato de «El Noticiero» haya dado con ese según se cree y teniendo un redactor empleado en la Diputación no supiera que desde hace más de ocho días no se hablaba en las oficinas de aquella corporación de otra cosa que de eso del sobrino de Ortuzar!

Verdad es que puede que el diario de Echevarría haya recibido ese según se cree por otro oído más fino que el que tienen sus redactores para dar noticias de las irregularidades de los compañeros empleados.

El que en esto (aunque no más pronto) está mejor informado que «El Noticiero» es «El Nervión,» el cual hablando del desfalco del guerniqués decía:

«Antes de ahora y por condescendencias é influencias puestas en juego, decían algunas personas que hoy hablaban de este asunto, se echó tierra y quedó impune un caso análogo, ocurrido en este mismo centro.»

Menos mal que la familia va conociéndose á sí misma.

A nosotros no nos estrañan esos datos de honradez y justicia burguesa que por algo ha recordado ahora «El Nervión.»

Porque le conviene seguramente. Nosotros sabemos que entre la caciquería y paniaguados burgueses los fondos, la justicia y los derechos, se administran contra una esquina.

O lo que es igual, se miden por el metro de los intereses particulares.

Los del pueblo son intereses pasivos y no se cotizan en bolsa.

Pero volviendo al desfalco, «El Nervión» dice que venía cometiéndose desde el año de 1893.

¡Y hasta que el muchacho no estuvo embarcado para América nadie lo olfateó.

¡Qué narices!

¡Y qué arqueos señor Goiri!

Va á resultar todavía que el arca de fondos provinciales es el arca de Noe.

Lleva animales de todas las especies.

O por lo menos gazapos.

Todo esto y más puede salir, porque es mucho el estómago de estos burgueses.

Y sino leamos una noticia gástrica de «El Nervión»:

«Un periódico de San Sebastián se queja del alto precio que alcanza la angula en el mercado de aquella ciudad.

Esta alza en el precio dice que es por haber prohibido el gobierno francés la pesca de tan sabroso bocado y no llegar, por consiguiente, á San Sebastián las remesas de la vecina república.

Dice también que escaseará aunque vaya la angula pescada en Bilbao á hacer competencia á la de Aguinaga.

La angula de Bilbao ó de la Isla, es muy difícil que vaya al mercado de San Sebastián, pues aún en la época de mayor abundancia, nunca ha bajado su precio del que tan alto les parece á los donostiarras.

En cuanto á la época actual, con decir que se está pagando estos días 20 y 25 pesetas el kilo, está dicho todo.

Y no se crea que este precio nos asusta, nada de eso, pues las primeras que se presentaron en el mercado se pagaron á 25 pesetas libra, y este precio se sostuvo durante cierto tiempo.

Y hoy que ha sido uno de los días que más han abundado en la plaza las angulas, las de la Isla se han pagado á 10 pesetas libra y las llegadas de fuera, la mayor parte de Guipúzcoa, á dos pesetas libra.»

Después de este tragar tan caro nada extraño es que ocurran indigestiones como la del sobrino de Ortuzar.

Eso es; de aquellas angulas de 25 pesetas salen estas culebras de nueve y diez mil duros de cola.

De aquí y de allí

Tenemos que dar las más expresivas gracias á nuestros colegas locales El Diario de Bilbao y Las Noticias por la contienda que traen á propósito de los Chávarri, Echevarrieta y Martínez Rivas, suplicándoles no la dejen de la mano.

Vamos tomando nota de lo que uno y otro escriben y procurando completarlo con otros informes para pue pueda constituir en su día rica é instructiva materia de consideraciones sociales. Así, así se trabaja por el progreso del socialismo, caros colegas.

¡Qué mundo de enseñanzas! El uno mauttea en grande y el otro se come montes enteros, éste se va al negocio y aquél espera á que el negocio vaya á él. Siga, siga el jaleo y venga de ahí; continúen nuestros colegas el sumario que ya nos encargaremos, previa otra información, de someterlo al jurado. Y verán ustedes como resulta que todos son peores.

Vamos á dirigir un ruego á todos aquellos de nuestros lectores que simpaticen más ó menos, de un modo ó de otro, con las ideas que este semanario propaga y defiende. El ruego es que si tienen noticia de algún negocio instructivo, de algún lío mercantil ó industrial, así que dispongan de humor y tiempo se tomen la molestia de poner por escrito sus noticias é impresiones y nos las remitan. Vamos recogiendo un regular caudal de sapos y culebras y de historias edificantes, muchas de ellas veladas casi del todo y otras que han trascendido al público por sucesos más ó menos claros.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de supresión de los consumos, examina en la actualidad la enmienda presentada en la Cámara francesa por el di-

Fundidas y moldeadas en el idilio de la cristalería de los cristaleros, las botellas han de ser atraídas al mercado, su razón de ser. Producidas para el cambio y no para la utilidad, están ávidas de salida y apenas escapados de la ardiente lucha entre proletarios y capitalistas, nuestros cristaleros, emancipados del capital, corren á nuevos combates, á la concurrencia de los productores, á la especulación.

La salida es el segundo campo de batalla de la lucha económica. El taller hace del proletario la víctima; el mercado diezma á los capitalistas. Salvos del primer peligro, los 800 hombres de Carmaux no escaparán al segundo.

Aquí es donde fracasa y falla todo sistema de cooperación. Suprime una fase del combate para intensificar la segunda. La lucha de cooperadores con cooperadores, de colectividades con colectividades, sería más encarnizada y ruinosa que la lucha de individuo con individuo.

Los obreros de Carmaux se convierten en capitalistas, capitalistas productores, que no explotarán el trabajo ajeno sino sus propios músculos, sus propios cuerpos.

Sumidos en un ambiente capitalista, sometidos á constantes amenazas de bancarrota y á verse rechazados de nuevo á las filas del proletariado, su emancipación económica no es más que parcial. Siguen prisioneros de un estado social condenado.

Pero si la cristalería nueva no resuelve el problema social, puede agravarlo y retardar su solución. Son numerosos los ejemplos de cooperativas más tiránicas y burguesas que la empresa individual. Los primeros entre los cooperadores, los caballeros de Rochdale, han hecho sospechosas esas asociaciones cuya esencia no es la lucha contra el patronato sino la elevación al patronato. Los cooperadores se hacen privilegiados, el interés y la ambición pueden hacer de ellos una clase distinta de sus camaradas de la vispera, de los asalariados sin propiedad. Aquí está el mayor peligro.

Esto es lo que ha comprendido el comité de los obreros cristaleros establecido en París.

La nueva institución, según sus declaraciones, no indica una tendencia, sino una necesidad dictada por hechos particulares.

Menos interesante como organización económica la cristalería de los cristaleros, es de una importancia excepcional, como arma política. Conviértese en la cristalería obrera, la garantía de aquellos á quienes el combate socialista expone á la represión patronal. Desde estos reductos se dirigirá golpes con toda libertad. Será un poco de agitación revolucionaria. Tal es su destino.

En esto y no en la elevación al patronato de un puñado de obreros, es en lo que han pensado los millares de suscriptores socialistas. Tal es también la intención de los valerosos cristaleros de Carmaux, cuya huelga no fué dictada por exigencias económicas sino por el espíritu socialista, la solidaridad obrera y la lucha de clases.

Exito particular, la cristalería de Carmaux no tendrá las tendencias de las cooperativas de chica burguesía, que no tienden más que á elevarse por encima de los asalariados, levantándose hasta el patronato. El espíritu socialista la vivificará. Su fin será la destrucción del patronato mismo y la emancipación de todos los explotados.

La ciudadela obrera levantada frente á frente de la ciudadela patronal no es el fin de la lucha. Es una fuerza nueva, una nueva arma de combate.

JOSÉ SARRAUTE.

Traducido de Le Socialiste de París.

putado socialista Vaillant, siendo favorables casi todos los individuos á dejar que los Ayuntamientos puedan suprimir libremente el impuesto de consumos, reemplazándolo con tarifas fijas que habrían de ser sometidas á la aprobación legislativa.

Al banquete organizado por la prensa en honor del señor Dicenta, celebrado en «La Terrasse» el miércoles último, fué invitado el director de este semanario, compañero Hernández.

Nuestro amigo vióse en la imposibilidad de asistir al acto por tener una hija gravemente enferma.

A no ser por esta contrariedad el compañero Hernández hubiera tenido sumo gusto en saludar en nombre de LA LUCHA al ilustrado autor de Juan José.

El gobierno alemán continúa su política de represión é intransigencia, no solo contra los delitos cometidos por medio de la imprenta, como lo acreditan los registros domiciliarios practicados en las redacciones de algunos periódicos socialistas, sino que ha llegado á prohibir la entrada en Alsacia-Lorena de obras reputadas como inofensivas para las instituciones, tales como los «Cuentos morales», de Pellerin, impresos en Epinal.

Al señor G... T..., que nos ha remitido un articulo refutando otro de un semanario de esta localidad, rogámosle se pase por esta redacción si quiere saber las causas por que no publicamos su escrito, muy bien pensado por cierto.

Crea el señor T... que obedece solamente la no publicación de sus cuartillas, á la conducta que nos hemos impuesto de no mentar para nada al aludido semanario.

Los socialistas polacos residentes en Berlín han celebrado una numerosa reunión para protestar contra la conducta de la policía al someter á un interrogatorio al editor de un periódico órgano de los mismos.

Lo de Santander

De regreso de Gijón y Oviedo el compañero Perezagua, los socialistas de Santander organizaron un *meeting* de propaganda, en el que hizo uso de la palabra el concejal socialista de esta villa.

En el transcurso de la peroración nuestro amigo hizo mención de las inmoralidades del Ayuntamiento de Madrid, extrñándole el ruido que habían levantado las denuncias de Cabriñana, cuando desde tiempo inmemorial se han venido haciendo iguales denuncias.

Juzgando á la ligera la administración municipal española, dijo que seguramente no había en la península un Ayuntamiento libre del pecado de inmoralidad, pues hasta en el de Bilbao, uno de los municipios en que más moralidad se observa, por lo que

había visto en el poco tiempo que llevaba de concejal, había sapos y culebras que él había denunciado en plena sesión.

Y relató todas las irregularidades relacionadas con la anexión de Abando.

A esto quedó reducido lo que dijo Perezagua en Santander y que *El Cantábrico* y *El Atlántico* se empeñan en sacar de quicio.

Digan lo que quieran los periódicos santederinos no podrán, sin faltar á la verdad, decir que el compañero Perezagua habló de otras irregularidades del ayuntamiento de Bilbao que de las cometidas en el asunto de la anexión de Abando.

Y esto es lo importante.

Los periódicos socialistas franceses abogan porque se recarguen los derechos y se establezca el sistema progresivo sobre las sucesiones y donaciones.

Según los citados periódicos, durante el año último éstas han representado un capital de siete mil millones de francos.

Sostienen los socialistas que recargando estos derechos, al mismo tiempo que se tiende á la nivelación de la riqueza, se pueden reducir en gran manera los tributos que pesan sobre la agricultura y los impuestos de consumos que encarecen la vida.

El Barón Carleodopol, adivinador del pensamiento, tuvo el acuerdo de invitarnos á la velada que en honor de la prensa, médicos y farmacéuticos dió en la noche del jueves en el Hotel Victoria.

Agradecemos la atención.

Para contrarrestar en parte las persecuciones contra los socialistas alemanes, los diputados del mismo partido han presentado al Reichstag la proposición siguiente:

«Todos los alemanes podrán sin el permiso anterior de las autoridades formar asociaciones, en las que no se usen armas, reuniéndose en locales cerrados, ó al aire libre, pertenecientes á propiedades particulares. Dichas asociaciones podrán entrar en relación con otras para lograr un fin común.»

Créese que esta proposición no reunirá suficiente número de votos para que se traduzca en ley.

Algunos periódicos liberales de Alemania censuran con bastante dureza la actitud del gobierno disolviendo las asociaciones y comités socialistas, porque entienden, no sin razón, que estas medidas contribuyen á aumentar el número de adeptos de este partido.

«La Gaceta Liberal», de Berlín, dice lo siguiente refiriéndose á la disolución de los comités socialistas:

«Deploramos esta medida, no solo por razones de política general, sino también porque somos adversarios resueltos del socialismo.»

Los periódicos agrarios alemanes mani-

El régimen de los pontones variaba, según los oficiales de marina. En Brest, el comandante de la *Ville de Lyon* prohibía que se insultase á los detenidos, al paso que el capitán del *Breslau* los trataba de presidiarios. En Cherburgo, uno de los tenientes del *Tage*, llamado Clemenceau, dió muestras de una ferocidad inaudita. El comandante del *Bayard* hizo de su navío un diminutivo de la Orangerie, de Versalles. Los actos que se cometieron en aquél buque son los más abominables que han manchado jamás la historia de una marina de guerra. El silencio absoluto era la regla de á bordo. A cualquiera que hablaba, el centinela le amenazaba con hacerle fuego y no pocas veces ponía por obra su amenaza.

Los calabozos de tierra firme fueron testigos de las mismas crueldades que los pontones. En Quélern se encerraron hasta 40 presos en la misma casamata. Las del piso bajo eran mortíferas, á causa de las filtraciones de los pozos de inmundicias, y todas las mañanas el suelo de aquellos calabozos aparecía cubierto de una capa excrementicia de dos pulgadas de altura. Había al lado otras habitaciones salubres y disponibles, pero no se quiso trasladar á ellas los prisioneros.

En el fuerte Bayard, los hombres y las

fiestas que la retirada del ministro señor Koeller, supone un triunfo para los socialistas.

Para cubrir esta vacante señalase por algunos al señor Putkamer, jefe que fué de la policía durante el período bismarckiano y uno de los más crueles perseguidores del socialismo en el tiempo en que estuvieron en vigor las leyes de excepción contra los socialistas.

Desde Erandio

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Hay en este pueblo un almacén de vinos propiedad del alcalde de Deusto, D. José Ondarza, un hombre que hace pocos años era un simple asalariado y hoy poseedor de una fortuna *legalmente* ganada.

El antiguo picapedrero tiene en su almacén dos dependientes, á los cuales los tiene muertos de hambre, según de público se dice, y al más pequeño le obliga todas las noches, después de cerrado el almacén, á ir á pié á Deusto desde la Ribera de Erandio, (unos 7 kilómetros) y volver á la mañana, también á pié.

Se me olvidaba consignar que después de tan desagradable viaje no acostumbra á darle de cenar, así es que el chico, que tiene unos 10 años, no pesa 20 kilos.

La noche del lunes cuando el chico se dirigía á casa de su cariñoso amo á Deusto fué atropellado por un carro, una de cuyas ruedas le pasó por encima del vientre.

¿Y si tendrá confianza con su *amable* señor que recomendaba no se le dijera nada! Y eso que, según se dijo á raíz del suceso, era grave su situación.

¿A qué castigo se hace acreedor el inhumano señor Ondarza, que teniendo al pié de sus casas en este pueblo y Deusto dos vías de comunicación rápidas ferrocarril y tranvía, obliga á un niño á hacer dos viajes á pié y á deshora de la noche?

¿De qué no es merecedor este avaro? ¿Y todavía habrá electores proletarios en Deusto que lleven á este *tío* al Ayuntamiento?

Espero conocer el trato que el herido recibe de su amo y señor para poner al corriente á los lectores de vuestro valiente semanario.

* *

Escritas las anteriores líneas se me manifiesta que el niño á que me refiero ha muerto de resultas de las heridas recibidas.

Nadie es responsable moralmente de su muerte más que el alcalde de Deusto señor Ondarza.

Por no desembolsar el real que cuesta el viaje de ida y vuelta en el tren de obreros del ferrocarril de Bilbao á las Arenas obligaba al niño á hacer dos viajes á pié.

La noche de autos, un carretero de una panadería de Bilbao le recogió al niño por caridad y seguramente se quedaría dormi-

mujeres estaban encerrados en el mismo recinto, separados únicamente por una valla de madera enrejada. Las mujeres se veían obligadas á asearse delante de los centinelas. Sucedió á veces que los maridos se hallaban en el recinto inmediato. «Llama la atención—escribía un preso—una hermosa joven de 20 años que se desnuda cada vez que la obligan á desnudarse.»

Si hemos de dar crédito á numerosos informes, la prisión más cruel fué la de Sain-Marcouf. Los presos pasaron allí más de seis meses privados de aire, de luz, de conversación, de tabaco, y sin otro alimento que unas migajas de galleta negra y tocino rancio. Todos ellos fueron atacados de escorbuto.

Aquella ferocidad no interrumpida quebrantó las constituciones más robustas. Hubo desde el principio 2.000 enfermos en los hospitales y en los pontones. Los informes oficiales confiesan 1.179 muertos de 33.665 prisioneros civiles. Pero este número está indudablemente muy por debajo de la verdad. En los primeros días, muchos individuos fueron muertos en Versalles y otros murieron sin que nadie se cuidara de contarlos. No hubo estadística antes de los pontones. Así puede afirmarse sin exageración que más de 2.000 prisioneros dejaron

do y caería del vehículo, caída que le ha ocasionado la muerte.

Y el señor Ondarza legalmente es irresponsable.

Explotadores y animales como este hay muchos.

Yo ruego á la sociedad protectora de animales que le declare fiero silvestre.

Vuestro y de la R. S.—EMEBEO.

Erandio 10 Diciembre 1895.

En Alemania continúa la persecución contra los trabajos socialistas; las sociedades electorales han sido disueltas; verifican-se numerosos registros domiciliarios; las causas y condenas por delitos de imprenta van en aumento, y el periódico *Worvaerts*, órgano socialista, recomienda á todos sus correligionarios que escondan todo género de papeles y documentos en vista de que cada línea escrita hoy puede motivar un proceso.

¿Otro gazapo?

Dícese que se ha descubierto una irregularidad en la inspección de arbitrios municipales, ramo de carruajes y velocípedos, que importa cerca de mil pesetas.

Seremos más explícitos en el número próximo.

El diputado socialista Geraul Richard ha presentado al gobierno francés un proyecto de ley invitándole á perseguir á los acaparadores de cueros.

Respondiendo á la interpelación dirigida en la Cámara alemana por un diputado socialista, el canciller del Imperio, príncipe Hohenlohe, ha declarado que no abriga la intención de pedir leyes especiales contra los socialistas, «aunque continuará aplicando con todo rigor las existentes».

Nuestro amigo Bebel ha pronunciado en el Parlamento alemán un notable y enérgico discurso protestando de la manera indigna con que se aplican las leyes contra los socialistas.

El discurso del elocuente orador socialista ha impulsado á la mayoría de la Cámara á pronunciarse en contra de la política de represión adoptada por el gobierno.

Con este motivo el Reichstag se ha declarado favorable á la suspensión de las persecuciones emprendidas contra los diputados socialistas Liebknecht, Stadthagen, Bueb, Hirschel, Fischer y Moeller.

Así, pues, en virtud de este acuerdo, se suspenderán cuantos procesos y medidas se han dictado contra ellos, y el Gobierno tendrá que dar al Reichstag una satisfacción por haber desconocido el alcance y el sentido de la inmunidad parlamentaria.

El grupo socialista del Reichstag ha presentado una proposición pidiendo la supresión del artículo que considera ciertos actos como delitos de lesa majestad.

la vida en manos de los versalleses. Un número muchísimo mayor pereció después de anemia ó de enfermedades adquiridas en las prisiones.

Se puede formar una idea de los tormentos que se padecían en los pontones y castillos, lejos de la vigilancia de la opinión pública, por los que se exhibían á la faz del mundo en Versalles, á la vista del Gobierno, de la Cámara y de los radicales. El coronel Gaillard, jefe de la justicia militar, había dicho á los soldados que custodiaban la prisión de los Chantiers: «Cuando veais alguno que se agite, que levante los brazos, haced fuego; yo os lo mando.»

En el Granero de Abundancia de la estación del Oeste había 800 mujeres, que por espacio de más de un mes durmieron sobre la paja y no pudieron mudarse de ropa. Por el más leve ruido, por una disputa, los guardias se precipitaban sobre ellas y las golpeaban, con preferencia en los pechos. Un tal Mercereau, ex-guardia de la emperatriz, gobernaba aquella sentina, mandaba atar á las que habían incurrido en su desagrado y las apaleaba.

Varias mujeres públicas, recogidas en las *razzias* y conservadas cuidadosamente para espiar á las otras prisioneras, cohabitaban con los guardianes en plena cuadra,

(47)

LA COMMUNE DE PARIS DE 1871

La ventilación era nula; así, que desde los primeros días la infección se hizo insoporable. Los centinelas se paseaban por delante de aquellas jaulas de fieras, con orden de hacer fuego á la menor alarma. Los cañones de las baterías estaban cargados y apuntados á las bocas de las escotillas. Los presos carecían completamente de hamacas y cobertores. Por único alimento tenían galletas, pan negro y judías; ni vino ni tabaco. Los habitantes de Brest y de Cherburgo enviaron provisiones y algunas friolerías; pero los oficiales las devolvieron.

Tan refinada crueldad suavizóse un poco algún tiempo después, hay que confesarlo. Los presos recibieron una hamaca para cada dos hombres, algunas camisas y otras prendas; pudieron lavarse, subir sobre el puente y respirar un poco. Los marineros manifestaron alguna humanidad; pero los soldados de infantería de marina fueron siempre los mismos bandidos de las jornadas de mayo, y la tripulación tuvo que arrancarles de las manos no pocas veces los prisioneros.

Varias lavanderas se quejan de que en los lavaderos públicos los empleados municipales proceden á su arbitrio, molestando y perjudicando á las pobres mujeres que acuden á tan rudo trabajo para ganarse un pedazo de pan.

Del de Urazurrua se nos dice que el portero obra muy altaneramente con las pobres mujeres. A las cuatro y media de la tarde se pone á baldear, mojando á las lavanderas y obligando á muchas á marcharse. Esta misma operación se pone á ejecutarla los días de fiesta á las diez de la mañana, cuando las lavanderas están en lo mejor de la faena, y porque una de ellas dijo al referido portero que no era hora de ponerse á baldear, le impuso 10 reales de multa.

Otros abusos se cuentan que comete el referido portero, engreído sin duda porque cuenta con el favor del concejal Pequeño, pero esperamos que por quien correspondía se pondrá coto á los desmanes de ese empleado.

Hace pocas noches, á la salida de la función del teatro de Arriaga, se acercaron dos señoritos á un muchacho que sostenía el farol anunciador de un salón de baile y empezaron á bastonazos con el farol hasta hacerlo añicos.

El sereno de punto, que contemplaba á pocos pasos con estóica indiferencia el atropello, fué llamado, y lejos de imponerle la multa correspondiente y hacerles pagar el farol ó en caso contrario llevarles á la prevención, como seguramente hubiera procedido á tratarse de trabajadores, se contentó con tomarles el nombre y domicilio, que luego resultaron falsos.

De aquí se desprenden dos cosas. Primera, la impunidad que disfrutan los que visitan buena ropa y llevan bombín para cometer toda clase de desaguisados; y segunda, lo sinvergüenzas que son muchos señoritos.

Ya han bautizado con otro nombre al concejal señor Rasines. Los obreros que se dedican á la carga y descarga de mercancías y han trabajado en la calle de Iturribide, le llaman «Metesillas y sacabancos».

La verdad es que parece un chupacharcos, en todas partes se mete. Debe de tener una idea tan elevada del cargo de concejal, que cree que manda en todo bicho viviente.

Los obreros que cargan ó descargan bultos en la calle de Iturribide para la estación del ferrocarril de Lezama ú otros almacenes, se ven azuzados por el municipal de punto, á quien excita el concejal «Correcales» para que no se den punto de reposo, bajo pretexto de dejar la vía expedita.

Vamos, hombre, qué culpa tendrán los trabajadores de que la calle Iturribide sea tan estrecha!

Como el municipal de esa calle no tiene alma de concejal, apenas si hace caso de las exhortaciones del señor Trese, quien prorrumpa en amenazas contra el pobre guardia y de rechazo contra los trabajado-

en presencia de las demás. Las prisioneras de la *Commune* protestaron, pero en vez de ser oídas, fueron castigadas. Por un refinamiento de crueldad salvaje, los versalleses impusieron á aquellas valerosas mujeres una afrenta común. Todas las presas fueron sometidas á la visita médica.

La dignidad y la naturaleza ultrajadas se vengaron produciendo crisis terribles. «¿Dónde está mi padre? ¿dónde está mi marido? ¿y mi hijo?» gritaban algunas.—¡Sola, sola, y todos esos infames cobardes contra mí! ¡Yo, madre, mujer laboriosa, bajo el látigo y la injuria, y mancillada por esas manos inmundas, por haber defendido la justicia!»

Muchas de ellas se volvieron locas. Todas tuvieron sus momentos de locura. Las que estaban en cinta abortaron ó dieron á luz criaturas muertas.

Los niños, encerrados en un departamento de la prisión de mujeres, fueron tratados con la misma brutalidad. El sargento secretario de Mercereau abrió de un puntapié el vientre de una pobre criatura. Otro niño fué apaleado y murió de sus resultas en la enfermería. El hijo de Ranvier, de diez años de edad, fué igualmente apaleado por no haber querido descubrir el lugar donde se había refugiado su padre.

res, diciendo que va á obligarles á descargar en la calle de María Muñoz, para que sea más largo el trayecto que tengan que recorrer con el saco al hombro.

Lo que deben hacer los obreros y aún el municipal de punto, cuando el señor Rasines se mete en esas cosas, que maldito si á él le va ni le viene en ellas, es mandarle á freir espárragos y oírle como quien oye llover.

Que vaya á mandar á su casa. Ni más ni menos.

A quien corresponda.

El cabo de barrenderos señor Bretón es autor de una hazaña que bien merece una recompensa.

Hace poco impuso una multa de cinco días de sueldo á un barrendero por una falta insignificante.

Maldita la gracia que esto hizo al barrendero, como es de suponer, y rogó y suplicó al cabo para que le perdonara la multa.

Entonces el cabo exigió que le pidiera perdón de rodillas, con la cabeza descubierta y delante de todo el ejército de la escoba, lo que se efectuó de mañanita en los arcos de la plaza vieja.

Creemos que se han hecho acreedores á que se les dé un puntapié y se les expulse del cuerpo á los dos.

Al cabo por imponer castigos tan humillantes y al barrendero por prestarse á semejante bajeza.

De la zona minera

Las grandes compañías de explotación de esta zona son verdaderos reyes absolutos. La guardia civil y la foral están á sus órdenes y los Ayuntamientos son hechuras suyas. Así no hay que extrañar que al obrero se le dé tocino lleno de gusanos, se le robe en el pan, se le obligue á comprar en estas y en las otras tiendas y á vivir en verdaderas pocilgas.

Si por acaso alguna vez el gobernador ordena una visita de inspección sanitaria, sus delegados pasan el tiempo de comilonas con contratistas y dueños de barracones.

Una de las compañías que más se distinguen por hacer lo que se le antoja es la Franco-Belga. Ella tala el arbolado, cerca sus minas y destruye caminos sin importársele un ardite de los derechos de los pueblos ni de las quejas de sus vecinos.

Para disponer así, á su antojo, estas compañías, han empezado por apoderarse de los municipios de Abanto y Ciérvana y Santurce, haciendo concejales de sus capacidades, contratistas y empleados. Dueñas de los municipios estas compañías han cerrado al paso todas las minas, han destruído el hermoso camino vecinal que unía á las barriadas de la Concha y la Barga, por el que transitaban carros, caballerías y más de mil personas diarias.

El pueblo trina contra esos abusos de las compañías y los Ayuntamientos á su servi-

El monstruo Versallés había reunido en sus guaridas más víctimas de las que podía digerir, y desde principios de junio los rurales empezaron á pedir que se «juzgaran» á los más comprometidos, á fin de dar salida á una parte de aquella mercancía humana. ¿Pero cómo entablar la sumaria de 36.000 prisioneros? El ministro Dufaure había soltado en vano en las prisiones todos los agentes de policía del Imperio; en el mes de agosto no habían interrogado más de 4.000 detenidos.

Era preciso, sin embargo, aplacar la rabia burguesa, que pedía sentencias de muerte. Algunas celebridades se habían salvado de la matanza: varios miembros de la *Commune* y del Comité Central, Ferré, Rochefort y otros. Thiers y Dufaure se decidieron á organizar una solemne representación jurídica.

Este proceso debía ser el proceso modelo y servir de tipo á la jurisprudencia de los Consejos de guerra, pues los prisioneros iban á ser juzgados por los mismos soldados que los habían vencido. El viejo procurador Dufaure y su digno presidente en el Gobierno aplicaron toda su astucia de curiales para empequeñecer el debate judicial. Principiaron por negar á los acusados el carácter de hombres políticos y reduje-

ron la insurrección á un inmenso crimen de derecho común, reservándose así el derecho de interrumpir las defensas brillantes y la ventaja de las condenaciones á presidio y á la pena de muerte, que la hipocresía burguesa proclama haber abolido en materia política. Nótese que las grandes hecatombes políticas han tenido lugar en Francia después del decreto del Gobierno provisional de 1848 aboliendo aquella pena.

El Consejo, escogido con sumo cuidado, tenía por fiscal á Gaveau, bajo energúmeno que había dado señales de enajenación mental y abofeteado á los prisioneros en las calles de Versalles, y por presidente á Merlin, coronel de Ingenieros y uno de los primeros que habían capitulado ante el enemigo. Los demás eran bonapartistas de la misma calaña. Sedán y Metz iban á juzgar á París.

Comenzó la solemnidad el 7 de agosto, en un vasto local que podía contener 2.000 personas. Los personajes de alto rango se arrellanaban en butacas de terciopelo carmesí; los diputados ocupaban 300. Lo demás pertenecía á los burgueses de nota, á las familias honradas, á la alta prostitución y á la prensa ladradora. Aquellos periodistas, aquellos trajes vistosos, aquellos ros-

cion, pero en silencio, que aquí el que levanta la voz es despedido de los trabajos ó molido á palos por los sicarios de las compañías explotadoras.

Se trata de elevar una exposición al gobierno de la provincia por algunos vecinos, pidiendo que se obligue á las compañías á hacer nuevo camino que sustituya al que sin derecho ninguno han destruído. Mas seguramente será en vano. Los gobernadores pasan por alto estas cosas y hacen la vista gorda sobre las mayores infamias que aquí se cometen, á trueque de los favores electorales.

Entretanto los vecinos de estas barriadas y los obreros de las minas transitan por entre peñas, como si fueran cabras, siempre expuestos á romperse la crisma.

Otro día denunciaré nuevos abusos, pues hay tela para rato.

Vuestro y de la R. S.—*El Corresponsal*.
Abanto y Ciérvana, Diciembre 1895.

De Sestao

Compañeros del Consejo de redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Algunos concejales del Ayuntamiento que disfrutamos, van á dar quince y raya en eso de barrer para adentro á los famosos del de Madrid.

El ciudadano *Tamboril*, en otro tiempo semisocialista furibundo, más tarde republicano revolucionario y hoy un pobre diablo, concejal lacayo por obra y gracia de Víctor único, y Mata, otro republicano de igual jaez, se figuran que los fondos del municipio son cosa de ellos.

Han presentado cuentas de gastos de decomisos y de francachelas, cientos de pesetas á porrillo... y ¡viva la moralidad republicana barberil!

No, no, ya se le va conociendo á *Tamboril*, que va á gusto en el machito municipal. Ha cambiado de ropa, de pelo, de carnes y hasta de colores... el de la vergüenza creo que no lo conoce. ¡Y qué tufos ho tomado el hombre... mal dicho, el *tamboril*! Malo será que un día no le rompan el parche. Porque se trae unas ínfulas!... Si tendrá viento en la caja que ha impuesto cinco días de multa á un sereno por el enorme delito de no hacerle el saludo!

Si á la vista de estas cosas los obreros no abandonan á blancos y negros y no cierran contra todos los lacayos de los grandes caciques que nos explotan, es que merecen llevar al pie continuamente la cadena de la esclavitud.

Apártense de rivistas y chavarristas y entren de lleno en la lucha de clases, en el partido obrero, y desde allí luchen por sus intereses, que no son los de los fabricantes ni los de sus viles lacayuelos.

Vuestro y de la R. S.—*El Corresponsal*.
Sestao 3 Diciembre 1895.

CORRESPONDENCIA

Sestao.—J. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 35 pesetas á cuenta de paquetes.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 11.97 pesetas de paquetes hasta fin noviembre.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta fin octubre.

Algorta.—*Incógnito*.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—En la distribución que haceis de las 71 pesetas remitidas por vuestro corresponsal en ésta, hay un error. Son dos pesetas en vez de 1 las remitidas para la suscripción de Lorenzo Cerezo y habeis omitido 1 de Lucas Ausín.

Madrid.—P. C.—Remitid «Biblioteca» 6 de cada del 1 al 8 inclusive.

Madrid.—E. A.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin enero. No se le ha retirado nunca la suscripción. El compañero P. es ajeno á lo de la circular, pues se hallaba ausente.

Villanueva y Geltrú.—G. B.—Recibidas 6,75 pesetas de paquetes.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEA.—Sábados y domingos representaciones cómico-líricas. Butaca con entrada: 50 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 3

tros alegres y satisfechos, aquel agitar los abanicos, aquellas conversaciones incesantes, aquellos gemelos sostenidos por manos finamente enguantadas, recordaban las primeras representaciones de los teatros á la moda. Los oficiales de Estado mayor, vestidos de gala, conducían las señoras á sus puestos respectivos, sin olvidar la reverencia de rigor.

Aquel pantano cenagoso se agitó como un hervidero cuando se presentaron los acusados. Estos eran 17: Ferré, Assi, Jourde, Paschal Grousset, Régère, Billioray, Bourbet, Urbain, Víctor Clément, Trinquet, Champy, Rastoul, Verdure, Decamps y Parent, miembros de la *Commune*, y Ferrat y Lullier, del Comité Central.

Gaveu leyó el acta de acusación, que ocupó la primera sesión del Consejo. Según él, la Revolución del 18 de Marzo tenía su origen en dos complots: el del partido revolucionario y el de la Internacional. París se había levantado el 18 de marzo respondiendo al llamamiento de unos cuantos facinerosos. El Comité Central había ordenado la ejecución de Lecomte y de Clemente Thomas; la manifestación de la plaza de Vendôme fué una manifestación sin armas. La *Commune* había cometido todo género de robos. «Ferré había presidido la ejecu-